

Capítulo 361

El Segundo Príncipe del Sheol

Mientras Abaddon se preparaba para la llegada de una Hel furiosa, sus esposas estaban en una sección completamente diferente de Helheim.

Nastrond es el destino de tortura más famoso del inframundo nórdico, famoso por su crueldad.

Para llegar a la orilla de este mar infernal hay que atravesar una cueva subterránea profunda y oscura, que se extiende por kilómetros.

Las paredes de la caverna están hechas de miles de millones de serpientes retorcidas, que arrojan su horrible veneno al suelo sin cesar, creando una marea poco profunda horrible que las almas muertas deben atravesar.

Éste es el destino que espera a aquellos que son culpables de asesinato, adulterio y violación de juramentos; los crímenes más imperdonables de la mitología nórdica.

Y este es también el camino que tomaron Audrina y Seras.

Las dos estaban caminando a través de estas aguas venenosas, entre una carcofonía de muertos que lloraban a su alrededor, siguiendo la presencia de su hijo.

—Este lugar es... ¿encantador? —dijo Seras con una sonrisa irónica.

"¿Convertirte en una diosa de la alegría te ha hecho incapaz de desanimarte?"

"No diría eso. En todo caso, me ha hecho más consciente de que los momentos de verdadera felicidad son fugaces y deben atesorarse mientras están presentes.

Pero tengo la suerte de que cualquier momento que pueda pasar con cualquier miembro de mi familia es un verdadero regalo para mí. Por eso, siempre estoy alegre, sin importar las terribles circunstancias en las que nos encontremos".

"... Sin duda ahora eres algo diferente. Creo que Eris podría tener alguna competencia para ser el amor más grande de nuestra familia".

"¿De verdad lo crees?" preguntó emocionada.

Audrina se rió entre dientes, mientras continuaban chapoteando en las aguas oscuras, sin ver un final a la vista.

De repente, la diosa sumergió su mano en las aguas que salpicaban sus muslos y la inspeccionó con curiosidad.





Aunque no les afectaba gravemente, una leve sensación, como la de bañarse en agua salada, se podía sentir desde la cintura hacia abajo.

“Curioso... ¿Crees que, si le llevamos un poco de esto a nuestro hijo para que lo beba, podrá obtener algún beneficio de ello?”

"Supongo que sí... aunque sus venenos son de una letalidad sin igual, sólo afectan a los vivos. Apuesto a que algo así también tendría efecto en los muertos".

Audrina asintió mientras creaba un pequeño recipiente hecho de magia de hielo y recolectaba una cantidad decente de veneno.

—¿Crees que el resto de nuestros hijos podrían estar celosos si solo traemos a casa un regalo para uno de ellos? —preguntó de repente Seras.

Audrina se quedó congelada como un ciervo ante los faros del coche y de inmediato empezó a mirar a su alrededor, como si estuvieran dentro de un centro comercial.

"¡T-tienes razón! Podríamos herir sus sentimientos y hacer que quieran nuevas madres, ¡así que tenemos que conseguirles algo de este reino antes de irnos!"

"¡Bien!"

Justo cuando las chicas llegaron a una decisión unánime, un rayo de luz comenzó a aparecer al final del túnel.

Por coincidencia, los tatuajes que estaban dentro de los pantalones de las chicas comenzaron a brillar lo suficientemente fuerte como para ser vistos a través de su ropa.

Justo en ese momento, empezaron a escuchar un nuevo sonido proveniente del interior del túnel.

No de lamentos fantasmales, sino de masticación ferviente.

Seras y Audrina se prepararon, cuando finalmente dejaron las paredes cubiertas de serpientes de la caverna subterránea y emergieron en un lugar diferente.

En una playa bordeada de arena negra y cadáveres, se podía ver un gran dragón, dándose un festín con el interminable flujo de muertos que intentaban escapar de las aguas venenosas de Nastrond.

Su alivio de la agonía, dentro de esa caverna infernal, fue que sus cadáveres fueran devorados por el famoso 'Malice Striker'.

Enroscado sobre la orilla había un enorme dragón negro, que era comparable a una pesadilla literal.





Con escamas de color negro profundo a lo largo de su cuerpo, similar al de una serpiente, y alas destrozadas, que eran enormes e imponentes, empuñecía a la mayoría de los dragones del Sheol en términos de apariencia feroz.

Sus cuernos se curvaron hacia arriba en el aire, sobresaliendo como las ramas de un árbol, mientras sus ojos violetas escaneaban el área frente a él, como si estuviera buscando constantemente su próxima comida.

Mientras terminaba de masticar el último cadáver desafortunado, que tenía frente a él, sus ojos se posaron en dos mujeres de una belleza y una gracia incomparables.

Mirar a estas mujeres hizo que la bestia se sintiera extraña.

¿Por qué sentía tanta familiaridad con ellas, a pesar de no haberlas visto nunca antes?

Tan pronto como las vio, se llenó de una extraña emoción que no tenía idea de cómo comprender.

Como si la llegada de estas mujeres significara un retorno a la seguridad y la protección.

¿Pero por qué me sentí así?

Realmente no lo sabía.

Lo que sí era seguro era que no quería comérselas.

Diablos, ni siquiera estaba seguro de poder hacerlo.

Entonces, bajó la cabeza e inspeccionó a las dos mujeres de cerca.

Una ráfaga de susurros silbantes escapó de sus fauces, ya que el dragón nunca se había molestado en hablar con humanos durante todo el tiempo que había estado vivo.

silbando (No estáis muertas.)

Audrina y Seras parecían bastante sorprendidas de poder entender al dragón sin problemas, y no estaban seguras de si era por las marcas que llevaban o porque eran diosas dragón.

Sin embargo, Audrina asintió lentamente, mientras sonreía a la criatura que se elevaba sobre ella.

"Así es, no lo estamos. ¿Esperabas que lo estuviéramos?"

(Sólo los muertos, o seres con poder sobre él, pueden entrar en este reino y permanecer ilesos).





Seras levantó la mano y produjo un aura mortal alrededor de las yemas de sus dedos.

Nidhoggr inspeccionó la energía con curiosidad y descubrió que era extremadamente similar a un poder que él también poseía.

No fue una sorpresa que estas mujeres pudieran venir aquí y quedarse durante tanto tiempo, si poseían un poder hecho para este entorno.

"Hemos venido a llevarte a casa, querido."

(¿Hogar? ¿Querido?)

"Sí, somos tus madres y hace mucho tiempo que queremos conocerte. Queremos llevarte a casa para que puedas vivir con el resto de tu familia. ¿No te parece maravilloso?"

Nidhoggr parecía entender solo la mitad de lo que decía Audrina, pero por alguna razón le pareció innegable que estas mujeres estaban tratando de mostrarle buena voluntad.

Buena voluntad genuina, a diferencia de la de Hel, que lo veía como poco más que una mascota a la que había que mantener atada.

Eso solo habría sido suficiente para convencerlo, pero la mención de que lo llevaran a algún lugar, hizo que sus inexistentes orejas se aguzaran.

De repente, fue como si se abriera ante él un mundo completamente nuevo y finalmente estuviera a punto de liberarse de sus confines.

¿Puedes ayudarme a lograr mi sueño?

"¿Oh? ¿Nuestro pequeño bebé tiene un sueño?"

"¡Vamos, dile a tus mamás lo que es!"

"... ¿Quién es el bebé? ¿Quiénes son mis mamás?"

"¡Eso ya lo hemos dicho!"

El dragón movió su cuerpo de un lado a otro, incómodo, mientras decidía pasar por alto sus inútiles mimos.

(Quiero liberarme de las raíces del árbol del mundo y viajar a cada uno de los nueve reinos, ahogándolos en mi fría oscuridad y deleitándome con las almas de sus muertos.

Tendría la vida de Odín por encarcelarme, y la de Hraesvelgr por provocarme sin cesar.)



En ese momento, la mayoría de las madres se habrían horrorizado al oír algo así salir de la boca de su hijo y hasta podrían reconsiderar la posibilidad de llevarlo a casa.

Pero Audrina y Seras ciertamente no eran madres normales.

Para ellos, no había alegría mayor que escuchar, alto y claro, la ambición de su hijo menor.

Se sintieron casi tan orgullosas como cuando Mira acudió por primera vez a ellas para pedirles permiso para unirse al Éufrates.

—Mi querido niño, ¿eso es todo? Mientras trates bien a tus hermanas y te lleves bien con tu hermano, tu padre y tu madre te ayudarán a conseguir todo lo que puedas desear y más —dijo Audrina con dulzura.

(Hermano...hermanas...)

* * *

De vuelta en el Sheol, Apophis estaba en la bañera, rodeado de sus tres esposas.

Tiamat estaba sentada firmemente en su regazo, mientras Rita y Claire estaban sentadas debajo de cada brazo.

De repente, el joven imoogi sonrió inusualmente mientras miraba el techo rojo brillante.

Claire: "¿Para qué es esa sonrisa, amado?"

Tiamat: "¿Has caído en la cuenta una vez más de lo afortunado que eres de tener tantas bellezas para ti solo?"

Rita: "No sé por qué sonríes, pero se ve encantador, ¡así que sigue haciéndolo!" Apophis se rió hasta que una lágrima cayó de uno de sus ojos rojos.

"Sí, todo eso es verdad, mis amores. Pero por alguna extraña razón, siento como si me hubieran quitado de encima un gran peso que llevaba mucho tiempo soportando".

No hace falta decir que ninguna de las esposas de Apophis entendió exactamente de qué estaba hablando, pero en ese momento encontraron su encanto tan convincente que no les importó.

* * *

(...Estas ofertas son aceptables.)





"¡Maravilloso!"

Audrina extendió los brazos como si fuera a abrazar al enorme dragón y no se dio cuenta del olor a muerte que emanaba de su ser.

"Ven aquí, cariño. Vamos a buscar a tu padre ahora, ¿de acuerdo?"

(Padre...?)

En ese momento, un rugido terrible y espantoso recorrió el aire e hizo que la arena de esa playa impía retumbara.

Aunque era una bestia primordial, Nidhoggr instintivamente bajó la cabeza y la cola con un sentido de reverencia sin precedentes.

(Eso...)

—Ése es tu padre, querido. No le tengas miedo. Te prometo que es el hombre más asombroso que jamás haya existido y no tienes por qué acobardarte ante él.

(...)

"Ven conmigo, hijo mío. Está un poco ocupado ahora, pero vamos a verlo y a mostrarle nuestro apoyo, ¿vale?", dijo Seras.

(...Está bien.)

Audrina tocó ligeramente a Nidhoggr en el hocico y su cuerpo se convirtió en una masa de pura energía oscura.

La energía entró en su marca brillante, sin dejar rastro, provocando que la diosa colocara reflexivamente una mano sobre su estómago.

—Bueno... estoy feliz de que uno de nuestros hijos haya regresado con nosotros, pero desearía haberme quedado embarazada a la antigua usanza —murmuró decepcionada.

—Por mucho que nos acostemos con nuestro marido, creo que puedes fingir que esto no fue una concepción inmaculada, solo por esta vez —le recordó Seras.

"Tal vez..."

Seras puso los ojos en blanco, mientras sonreía y rodeaba con el brazo a su hermana.

"Podremos preocuparnos por eso más tarde, pero por ahora debemos encontrar una manera de devolverle su poder".

"¡Bien!"





Seras emprendió de nuevo el camino hacia la superficie, pero notó que Audrina no la seguía.

Se dio la vuelta y la encontró frotando su estómago amorosamente, con una pequeña sonrisa en su rostro.

—Hermana... ¿crees que nuestro marido se enojaría conmigo si le pusiera nombre a nuestro hijo sin esperarle?

Seras se rascó la mejilla, mientras pensaba en ello, antes de negar con la cabeza.

—No lo creo, porque ya tienes un nombre en mente. ¿Puedo ser la primera en saberlo?

Audrina sonrió ampliamente como si fuera la mujer más feliz del mundo en ese momento.

"Estaba pensando en 'Belloc'. ¿Crees que le gustará?"

Seras mostró una sonrisa que reflejaba exactamente la de su hermana.

"Creo que le gustará, hermana. No puedo esperar a que todos lo conozcan".

